

## LA INFLUENCIA DEL TIEMPO EN LA PESCA DE LA TRUCHA

Andrés Chazarra. INM, Madrid



La actividad de los peces está condicionada fuertemente por las condiciones medioambientales en las que se encuentran. La temperatura del agua, la luminosidad, etc., son elementos que determinarán el que una especie se muestre muy activa en su búsqueda de alimento o bien permanezca en reposo en espera de unas condiciones más favorables.

En el caso de grandes y medianas masas de agua, como pueden ser los océanos, mares y lagos, que presentan una superficie en contacto con la atmósfera muy pequeña en comparación con su volumen, la influencia del tiempo atmosférico sobre las propiedades físicas del agua es relativamente pequeña, observándose generalmente sus efectos a medio o largo plazo.

Sin embargo, en las pequeñas masas de agua, como son la mayoría de los ríos y arroyos ibéricos, las propiedades físicas del agua varían con bastante rapidez de un día para otro o incluso en un mismo día en función de las condiciones atmosféricas, por lo que la influencia del tiempo atmosférico sobre la actividad de los peces continentales es evidente. Dependiendo de la especie de que se trate, unas condiciones meteorológicas serán más adecuadas que otras para practicar su pesca; en este artículo analizaremos el caso de la trucha común (*Salmo trutta* L.), seguramente la especie cuya pesca tiene más tradición y popularidad en nuestras aguas continentales.

### La temperatura del agua

La trucha, al igual que la mayoría de los organismos acuáticos, es incapaz de mantener su cuerpo a una temperatura diferente a la del medio en el que se encuentra, es lo que se denomina un animal "de sangre fría"; por tanto, su actividad está estrechamente relacionada con la temperatura del agua. A bajas temperaturas, sus necesidades energéticas son pequeñas, por lo que apenas se alimentará y permanecerá en una actitud de reposo. A medida que aumenta la tempera-

tura, aumentan sus necesidades de alimento y oxígeno, por lo que estará cada vez más activa en busca de alimento. Sin embargo, este aumento de actividad no es indefinido: por encima de determinada temperatura la demanda metabólica de energía supera a la energía que puede conseguir alimentándose, por lo que la trucha abandonará su actitud de caza y buscará refugios en los que la temperatura no sea tan elevada; la temperatura a la que esto ocurre es variable, ya que depende, entre otros factores, de la cantidad de alimento disponible en cada momento. Finalmente, a temperaturas aún mayores, el pez comienza a experimentar daños en su organismo, hasta que se llega a una temperatura por encima de la cual la trucha es incapaz de sobrevivir.

Son numerosos los estudios que tratan de determinar los rangos de temperatura del agua preferidos y evitados por la trucha. Aunque existen diferencias apreciables de unos a otros,



La protagonista del artículo: una bonita trucha común momentos antes de ser devuelta al río.

podemos considerar de forma orientativa que el rango de temperatura del agua óptimo para la trucha común, en el que es de esperar una mayor actividad, es el comprendido entre 8 y 17 °C. Por debajo de estas temperaturas, la trucha apenas se alimentará. Entre unos 17° C y 23 °C, es de esperar una actividad cada vez menor, aunque en este rango de temperaturas influye decisivamente la disponibilidad de ali-

mento: en caso de existir una eclosión suficientemente abundante de algún insecto acuático es probable que la trucha adopte una actitud de caza al resultarle energéticamente rentable. Por encima de unos 23 °C, la trucha comienza a sufrir daños por exceso de temperatura, y por encima de unos 25 °C la trucha muere al cabo de unas horas.

La temperatura del agua influye también sobre el resto de los organismos acuáticos, incluyendo a los que forman la dieta de la trucha, por lo que su importancia en la pesca es innegable. Lo que nos interesa ahora es conocer cómo afecta el tiempo atmosférico a la temperatura del agua de un río.

### **Influencia del tiempo atmosférico en la temperatura del agua**

La temperatura del agua de un río depende de numerosos factores, tanto meteorológicos como no meteorológicos. Pero podemos considerar que la temperatura del aire es el factor más importante: en efecto, la temperatura del agua de los ríos sigue aproximadamente las oscilaciones de la temperatura del aire, observándose un ciclo anual, con un máximo en verano y un mínimo en invierno, y un ciclo diario, en el que se alcanza la temperatura máxima generalmente por la tarde. Debido a la mayor inercia del agua a los cambios de temperatura, se observa normalmente un cierto retraso en las oscilaciones de la temperatura del agua respecto de las del aire; asimismo, la amplitud de las oscilaciones es menor en el caso del agua. En los ríos con pequeño caudal y escasa profundidad las oscilaciones de temperatura serán mucho mayores que en los ríos caudalosos y profundos.

Esta dependencia de la temperatura del agua de los ríos respecto de la temperatura del aire explica una conocida regla muy popular entre los pescadores de trucha a mosca seca, y que dice que el mejor momento del día para pescar es aquel en el que la temperatura es más agradable para el pescador: el mediodía en los frescos días de comienzos de temporada (marzo-abril) y el atardecer y el amanecer en los calurosos días de verano.

Otros factores meteorológicos que influyen sobre la temperatura del agua, ordenados de mayor a menor importancia, son los siguientes:

**La nubosidad;** las nubes atenúan la radiación solar que llega a la superficie del agua.

**La humedad del aire;** en días cálidos y secos se produce una gran evaporación de agua que da lugar a un enfriamiento que reduce en gran medida los efectos de las altas temperaturas; sin embargo, en días húmedos el calentamiento del agua es mucho mayor al ser pequeña la evaporación.

**El viento;** favorece el intercambio de calor entre el aire y el agua, tendiendo a igualar sus temperaturas.

**La precipitación;** produce un enfriamiento o calentamiento directo del agua del río.

#### **La presión atmosférica**

Existe entre los pescadores una creencia muy extendida que afirma que los descensos bruscos de presión, típicos de la llegada de un centro de bajas presiones, afecta negativamente a los peces. Según esta teoría, la vejiga natatoria de las truchas sería incapaz de adaptarse a cambios tan rápidos de presión, por lo que en esos casos los peces se verían obligados a permanecer en lugares más profundos y compensar así el descenso de presión, lo que les impediría cazar en aguas poco profundas. Pues bien, en mi opinión, esta explicación no es más que uno de los típicos mitos que circulan entre los pescadores. Es cierto que si sacamos bruscamente a un pez desde grandes profundidades

hasta la superficie (como ocurre en la pesca comercial con redes en el mar), su vejiga natatoria se expandirá pudiendo causar daños e incluso la muerte del pez; pero en esos casos los cambios de presión son realmente tremendos. En nuestras latitudes, un descenso de presión atmosférica de 20 hPa en veinticuatro horas puede considerarse como un hecho muy poco habitual; este "brusco" cambio de presión equivale al que se produce en un desplazamiento vertical de... tan solo 20 cm. Difícilmente puede tener un pez dificultades para adaptarse a estos pequeños cambios de presión cuando de manera casi continua está experimentando cambios de presión mucho mayores por desplazamientos verticales en el agua. Seguramente, la alteración de la actividad de las truchas con la llegada de un centro de bajas presiones, de ser cierta, esté en realidad relacionada con los notables cambios de temperatura que frecuentemente llevan asociados, y no con la presión propiamente dicha.

#### **Nubosidad, precipitación y viento**

La mayoría de los pescadores de trucha consideran que los días con abundante nubosidad son mejores para la pesca que los días despejados. La explicación parece estar en que las truchas, animales extremadamente desconfiados, se sienten más seguras frente a los depredadores en los momentos de menor iluminación, en los que resulta más difícil localizarlas debajo del agua, por lo que un cielo muy nuboso anima a las truchas a salir de sus refugios en busca de comida.

También la lluvia parece ser un elemento que favorece la actividad de las truchas, ya que además de una baja luminosidad se produce una distorsión de la película del agua por la caída de las gotas de agua que dificulta aún más su localización. Además, el arrastre por la lluvia de insectos voladores y terrestres a la superficie del agua puede provocar en muchos casos un cambio de actitud en las truchas al aumentar la cantidad de comida disponible.

En cuanto al viento, un viento fuerte suele perjudicar la pesca, especialmente en el caso de pesca a mosca con sedal pesado, pero más por dificultar los lanzados que porque afecte realmente a la actividad de las truchas. Existen además numerosas creencias que afirman que la pesca es buena o mala según sea la dirección del viento; sin embargo, frecuentemente estas creencias se contradicen entre sí, y no creo que tengan un fundamento suficiente como para darles crédito.

#### **Las condiciones más adecuadas para la pesca de la trucha**

En resumen, podemos decir que el tiempo ideal para la pesca de la trucha sería el siguiente: cielo muy nuboso o cubierto con chubascos débiles dispersos, temperatura suave y viento flojo o en calma. Buena pesca.

---